

bles. Pero, allí donde sueltan toda rienda a sus apetitos, es en los ultrajes a las mujeres. Ninguna condición respetan: doncellas, casadas, señoras avanzadas y aun tiernas niñas caen víctimas de su desapoderada lascivia. Diez, veinte y aun más sátiros sacian uno tras de otro sus bestiales instintos en el cuerpo de una misma víctima, muriéndose algunas de ellas, mientras las restantes se quedan en un estado que causa lástima. Casos hubo en que inocentes niñas de 9, 10 y 11 años han sido atacadas y han fallecido a consecuencia de tales excesos, sin que haya autoridad alguna que castigue a sus salvajes victimarios." (Hear. p. 2857)

En su viaje por México, un predicante americano recogió sobre ese mismo asunto noticias espeluznantes. A una señorita los bandidos cortáronle los pechos a la vista de su padre; y a éste le refregaron la cara con ellos, a guisa de esponja. A un hacendado que tenían ligado fuertemente, se divertieron en torturarlo cuanto quisieron. En presencia de él, ultrajaron su hija hasta dejarla exánime, lo mataron después, y a ambos cadáveres los profanaron y mutilaron de una manera tan diabólica que no se puede decir ni aun pensar. En un coche de ferrocarril estaba siendo ultrajada por uno de aquellos bandidos una niña de cinco años. Quiso el padre de ella defenderla. El bruto aquél, vuelto una furia, cogióla de los pies y le abrió el cráneo, golpeándole la cabeza sobre el barandal de fierro de la plataforma..... Cuando los carrancistas se cansaban de las mujeres que habían raptado, les golpeaban la cabeza con la culata del rifle, o las mataban a balazos, o bien las arrojaban al agua. Otro de sus pasatiempos era agarrotar sus víctimas y abrirlas en canal. Crímenes de esta índole son cosa común en todo México. (Dev. p. 144. 161. 162)

Se cita el caso de un americano que los bandidos amarraron a un árbol, y en su presencia deshonraron a su hija y destriparon a su esposa. (Hear. p. 3325)

A fines de marzo de 1919, Miss Agnes Laut, cuyas denunciaciones de los crímenes de los carrancistas y demás bandidos, éstos nunca osaron contradecir, (1) relata los hechos siguientes, los más de ellos atestiguados y juramentados ante una comisión senatorial en Washington.

Viajaba ella en México sobre cierta línea bastante peligrosa, en la que, ocho días después, 32 respetables damas mexicanas fueron violentamente sacadas del tren por bandidos que las llevaron a la sierra, sin que a la fecha se haya sabido de ellas.

Señoras aun americanas fueron llevadas en cautiverio por esos bandidos que las tienen descalzas, habiéndoles rebanado la planta de los pies para que no se fuguen, por impedirselo el terreno cubierto de nopalera. (Hear. p. 378. 381)

Cuando no las matan, son enviadas al rancho más cercano, enfermas de una lepra que les roe lentamente toda la cara, hasta que venga la muerte

(1) Having set forth so many facts in the blackest annals of North and South America, facts which up to this point no one has contradicted..... As far as I know, not a single fact I have stated has been challenged, as I have had photographs to substantiate every fact given. (Facts on Mexico. Release, Sept. 7, 1919. Febr. 1, 1920)

compasiva a darles su libertad. Más de cien mil casos semejantes han ocurrido en nueve años transcurridos de revolución.

Hasta en las ciudades se asigna a las mujeres plagiadas, a razón de una mujer para cuatro soldados, hasta que del cuartel las saquen muertas, cual se hacía aun en 1919, cuando el último viaje a México de Miss Agnes Laut.

En cierta ocasión, cogieron los bandidos a dos señoritas cuyo padre ellos amarraron para obligarle a que presenciara, sin poder impedirlo, el ultraje a sus hijas. Las dos quedaron dementes, y una de ellas con locura furiosa.

A otra señorita, de nacionalidad americana, se le dió a escoger entre ver a sus padres morir torturados, o entregarse en pasto a la lascivia de 40 bandidos. Fué hallada sin sentido por el médico relator de los abominables sucesos, y a poco expiró.

En una fábrica de paño, propiedad de unos franceses, en la que trabajaban 200 señoritas no mayores de 18 años, hicieron irrupción los revolucionarios, no escapándose ninguna de ellas de ser ultrajada.

A una niña de 13 años, cuyos padres habían sido matados, la arrebató un oficial carrancista. Como era conocidísima y muy querida en su pueblo, su raptor, para que no pudiesen identificarla, ni perjudicarle a él, cortó en redondo con su navaja la carita de la inocente, arrancándole la piel viva. (Hear. p. 377. 379)

En una aldea de Michoacán, los revolucionarios arrebataron a 200 niñas de 10 a 11 años de edad, y las encerraron en un lugar apartado, siendo cada niña ultrajada por cuatro bandidos. Cuando las rescataron, ya era demasiado tarde: sólo hallaron sus cadáveres.

El representante en México de uno de los mayores bancos en el mundo, descubrió, tras minuciosa encuesta, que había habido de 2.100 a 2.600 estupros en cierto distrito de México, en el que se creía que no habían pasado de 200. (Hear. p. 832. 377)

En las costas del golfo de México se robaba a las niñas para venderlas a los soldados y a los bandidos, a razón de \$5 por cabeza. (Laut) Las que podían escaparse venían a morir lentamente de dolencias inmundas en los hospitales. En los de la Capital, Miss Agnes Laut vió en 1919 un sinnúmero de aquellas infelices que no pasaban de 11 años de edad. Negóse a declarar ante la comisión senatoria: ciertos pormenores demasiado monstruosos, por no comprometer sus informantes, ni chocar con la decencia pública. Esos crímenes contra tiernas niñas, los más horribles que hayan jamás manchado los anales de Norte y Sud América, no se verificaron durante el período álgido de la revolución, en plena efervescencia de las más bestiales pasiones: se estaban perpetrando durante el año de gracia de 1919. (Hear. p. 378)

Señoras resueltas a perder antes la vida que la honra

La siguiente carta, que obra en poder de Monseñor Kelley, es de una señora de Toluca, que se ha dedicado a obras caritativas, y es hija de una respetable familia de aquella ciudad. Dirigióla a su pastor en los E. U. "Voy a hacerle una pregunta: en caso de encontrarse uno en poder de los..... (re-

volucionarios), ¿no sería preferible quitarse la vida antes de permitir hicieran con uno lo que acostumbran? Como no creía que llegara ese caso, no le había preguntado; ahora lo veo muy posible. Si no tuviéramos a nuestro buen Dios, creo que nos desesperaríamos. No ha pasado lo que esperábamos; pero sí, lo que ni siquiera nos imaginábamos. Se siente angustia, temor, indignación; vergüenza al contemplar tantas cosas."

¿Será posible que en pino siglo XX, en la ciudad de Toluca, una señora haya pensado seriamente quitarse la vida, ante el peligro inminente de verse arrebatada la honra por bandidos de alma tan podrida como sus carnes cubiertas de roña sifilítica? En un real de minas, la esposa de un americano católico, Mr. Miguel Slattery, poseída del mismo temor que aquella señora de Toluca, varias veces hizo a su esposo esta súplica: "Te ruego me mates antes que dejarme caer en manos de aquella gente." (Hear. p. 2026)

En septiembre de 1920, un cabecilla que de muchos otros se distinguía por su mayor fiereza y perversidad, Pedro Zamora, cayó sobre el pueblo de Autlán, Jalisco. La horda infame raptó a 22 señoritas de la mejor sociedad del lugar, llevándoselas a cabeza de silla. Ya lejos de la población, en el punto en que hicieron alto los bandidos, pudieron escaparse unas 10 de entre ellas, las que, perseguidas por sus raptos, arrojáronse al precipicio donde hallaron una muerte que prefirieron mil veces a su deshonra. (Veg. 1920. p. 688)

No en la sierra y ciudades de provincia solamente, en la misma Capital de México, se presenciaron a diario casos parecidos, que por lo frecuente con que allí ocurrían, no despertaban la atención pública. Según la prensa carrancista, en enero de 1917, María Guadalupe Servín, doncella de 15 años, raptada en la capital por el teniente Salvador Estrada, se dejó caer de un tercer piso para escapar de ser deshonrada, a imitación de otra doncella de 15 años, la virgen y mártir, santa Pelagia. (1) Así habían hecho, en otras partes, unas religiosas a quien perseguían los sátiros carrancistas. (Ica. 14 nov. 1914) Las autoridades levantaron apresuradamente el cadáver de aquella joven, y lleváronlo al hospital para su autopsia, siguiendo, entretanto, el teniente Estrada, de firme sostén de la revolución libertadora, en compañía de otro héroe igual a él, dicho Juan Delgado. En años pasados, éste asesinó en Torreón, y de la manera más villana, a una extranjera, señora Cuning, en cuyo cadáver consumió lo que en vida de su víctima nunca pudo lograr: un atentado abominable, como aquel que perpetraron sobre el cadáver de una dama española, en la toma de la Alhóndiga, las chusmas del por sarcasmo apellidado primer padre de la patria. (Al. II. 42) Sentenciado a muerte, se le conmutó esa pena por la de 20 años de presidio. En-

(1) Durante la persecución religiosa que estalló en China por el 1900, Filomena Ly, doncella de 16 años, en vísperas de entrar como postulante en la Congregación de las Hijas de S. Vicente de Paúl, sufrió un martirio más cruel aún que el de santa Pelagia. A la vista de su hogar convertido en brasero por los paganos ya dispuestos a deshonrarla, la virgen se arrojó heroicamente en medio de las llamas, consumando allí su glorioso sacrificio. (J. M. Planche. C. M. Documents sur les Martyrs de Pékin pendant la Persécution des Boxeurs. Pékin. 1922. p. 244)

tretanto, estalló la revolución maderista, la que, integrando sus fieles con lo mejor de entre los racimos de horca, dióse prisa en sacar de la cárcel al asesino y al profanador de cadáveres, cuyos méritos le valieron el poder lucir en sus brazos, antes sujetados por esposas, las charreteras de general carrancista. (Cial. 25 en. 1917. 25 mayo 1916)

Relación de los ultrajes a las señoras con el descenso de la población y aumento de las dolencias inmundas

De los ultrajes a la honra de las familias, por parte de aquellos rufiánes ahitos de pecado, ha resultado en parte no pequeña, según investigaciones de una comisión senatorial de los E. U., el que México tuviera en 1920 cinco millones de habitantes menos que en 1910. En el segundo año de la revolución, 1912, se afirmó que en las poblaciones cortas de casi todos los Estados no se hallaba una sola niña mayor de diez años que no hubiera sido ultrajada. Desde entonces, los revolucionarios que caían sobre algún pueblo, se llevaban consigo las mujeres, a las que tiraban en el camino en llegando a otro pueblo donde se proveían de carne fresca. "En el pueblo de El Higo, declaró un testigo presencial, los carrancistas degollaron a tres mujeres; en el de Anona recogieron, antes de incendiarlo, de 120 a 130 niñas y mujeres jóvenes que fueron entregadas a la lascivia de la guarnición carrancista de Los Naranjos."

Como evidencia de la extensión de las enfermedades inmundas, declaró en 1919 el servicio médico de la instrucción pública popular, que la mayoría de la juventud escolar padece sífilis hereditaria. (Dí. p. 423)

"En todos los períodos de la vida, incluso la vejez, afirmó bajo juramento un americano que moró en México, descubrí en la cara de las personas que traté, señales inequívocas de aquellas dolencias. Ví también, debido a ellas, a multitud de niños ciegos que aun no llegaban a los diez años. Al mirar el rostro de unas niñas de 10 años, habría jurado ud. que tenían 30 años de edad. Fácilmente se descubre impresa en el andar y miradas de las mujeres mexicanas, la fotografía del infierno por el cual tuvieron que pasar. Afirman los Doctores del país que de 85 a 99 por 100 de los habitantes padecen enfermedades venéreas." Aquí no paró el efecto de la podredumbre que a su paso sembraron las hordas de Carranza. Declaró otro médico, que tiene muchos años de estar ejercitando su profesión en el distrito de Irapuato: "En toda aquella región hay ahora, por lo menos, un leproso por cada 2.000 habitantes." (Hear. p. 3366-67 1434. 3379. 1451)

Así que "millares de criaturas, decía la prensa en 1915, vienen y vendrán al mundo en estos días, fruto de la violación y no del amor; y enfermos por toda la lepra que la soldadesca lleva en su carne macerada en largas marchas y ahita de pecado. Cuando los niños, que hoy sintieron que sus tiernos años eran oscurecidos por la visión de la muerte y del exterminio; cuando los hijos del pecado que se consumió en una oscura choza, a la hora del saqueo y del asesinato, alcen la frente hasta el cielo en demanda de salud para sus carnes envenenadas, entonces esos hijos tendrán para sus victimarios la frase más cruel que jamás salió de labios humanos: ¡Malditos sean nuestros padres!" (Pres. 21 jul. 1915)

*Los bárbaros del Norte de Europa superados por
los bárbaros del Norte de México*

Aun en la Roma pagana, tributábase grandísimo respeto a la virginidad de las vestales, a cuyas oraciones, consideradas como el más firme sostén del Estado, se atribuía una virtud milagrosa. Esas vírgenes adornadas como diosas, y veneradas como tales, gozaban de privilegios a nadie concedidos, ni aun a la misma emperatriz. Conservaban el fuego sagrado, ocupaban los primeros asientos en el circo, en el teatro y en el anfiteatro; y tenían el derecho de salvar la vida al condenado que a su paso encontraban; pero, también, cuando llegaban a mancillar su virginidad, crimen tan horrible era ésta a los ojos de aquella sociedad pagana, que se las condenaba nada menos que a ser enterradas vivas.

No inferior era el respeto que al sexo débil manifestaron los bárbaros del Norte, en sus invasiones de Roma. Antes de ser entregada la ciudad al saqueo, en 409, por el salvaje Alarico, rey de los godos; y en 546, por el cruel Totila, rey de los ostrogodos, ambos, a ruego del Sumo Pontífice, prohibieron a sus soldados, bajo penas severísimas, ultrajasen a las señoras y doncellas de la ciudad eterna. (Brit. Smith Williams. *Hist. of the Later Roman Empire*)

Mil quinientos años después, alboréando el siglo XX, el primer jefe de los salvajes bajados del Norte de México, Carranza, superó en barbarie no sólo a Totila y Alarico, sí que también a los mismos brutos, "a los perros que reconocen y saben respetar al sexo débil," dice un historiador inglés. (Froude) Guardado en una caja de hierro y suscrito por un sacerdote y dos oficiales del ejército americano, existe un testimonio notarial notabilísimo, por no haber quizá el igual en todo el mundo civilizado. En él se explica cómo, cuándo y en dónde las religiosas raptadas fueron, por acuerdo de Carranza, entregadas a la lubricidad de sus hordas, a razón de una monja para 4 brutos ebrios y piojentos, 4 demonios escapados del infierno, que arrojándose como buitres ávidos de carroña, sobre las dulces tórtolas de nuestros claustros, esas gráciles puras e inocentes vírgenes, "cuya belleza angelical, dice un americano protestante, es difícil sea superada, siendo México notable por la hermosura de sus hijas," (Rand) les impusieron un martirio horrible, atroz, el martirio de aquellos cristianos que el tirano Maxencio mandaba amarrar a un cadáver en putrefacción, para que agonizasen en aquel abrazo espantoso.

*La tortuosa política de Wilson respecto de la persecución
de las religiosas en México*

La priora carmelitana, cuyas declaraciones anteceden, cerraba con esta plegaria su triste relato: "Dejo a Dios el cumplimiento de su santísima voluntad; mientras tanto hacemos oración a Dios pidiéndole nueva el corazón del Presidente de los E. U., para que ponga remedio a las presentes calamidades que afligen en México a la Iglesia."

Cuán necesitado de las plegarias de aquella santa religiosa se hallaba dicho Presidente, cuyo nombre más infamado aún que el de Carranza escribimos con coraje y repugnancia; y cuán difícil era enternecer el corazón adamantino y friamente sectario de aquel pedante forrado de hipocresía, que se jactaba de "ser el defensor responsable de los derechos de la humanidad" (Veg. 14 mayo 1916), mientras se gozaba en actos de inhumanidad contra la Iglesia y las castas esposas del Señor, bien alto lo denuncia la voz indignada, no tanto de los católicos, como de los americanos protestantes, y de los miembros de aquella administración.

"Multitud de testimonios notariales en que se relataba el sinnúmero de ultrajes por los carrancistas infligidos a los sacerdotes y religiosas en México, fueron presentados a los dos Secretarios de Estado, Bryan y Lansing, y al Presidente Wilson; pero éstos, añade un escritor acatólico, los vieron con absoluta indiferencia." (Rand)

Refirió el Doctor William Gates que Wilson no quería recibir ningún informe desfavorable a la causa carrancista. (Hear. p. 322) Uno de los comisionados de la Cruz Roja mejor informados declaró que Wilson les prohibió publicar el verdadero estado en que se encontraba México bajo la dictadura de Carranza. (Veg. 10 oct. 1915) Un abogado americano afirmó bajo juramento que Wilson prohibió divulgar en los E. U. los ultrajes y asesinatos de que en México eran víctimas los americanos. (Hear. p. 592)

A los obispos, arzobispos y personas caracterizadas que le llevaban atestaciones jurídicas de aquellos excesos, Wilson, enfadado, los calumniaba a "todos de embusteros," sin prueba alguna, sólo porque sí; Wilson que públicamente, con pruebas aplastantes, y sin poder replicar, fué acusado y convicto de mentiroso, en el Senado, (Lt. 7 oct. 1920) por la prensa y por la nación de quien fué ignominiosamente rechazado en la última elección presidencial, sin perjuicio de recibir del fogoso Roosevelt esta virulenta y bien ganada filípica: "Al mismo tiempo que el Presidente aseguraba que 'en ninguna parte de este hemisferio puede durar un gobierno que esté manchado con sangre,' él ayudaba activamente a colocarse en el poder a un gobierno que no solamente estaba manchado por la sangre, sino con manchas mucho peores que la misma sangre. Al mismo tiempo que anunciaba que 'jamás transigiría con la iniquidad,' no solamente transigía con ésta, sino que abiertamente ayudaba a la iniquidad y colocaba en el poder a hombres cuyas acciones eran las de bárbaros feroces. El Presidente y el Secretario de Estado, Mr. Bryan, han fomentado y alentado a los líderes mexicanos responsables de los asesinatos y de los ultrajes inferidos a mujeres americanas." (Veg. 1920. p. 126)

A esos líderes el Secretario de Estado les manifestaba, en nombre del gobierno, su "profunda simpatía," la que en estos términos efusivos agradecía el embajador carrancista en Washington: "Los E. U. han demostrado ser ellos el mejor amigo de la revolución, y profesar sincera simpatía a sus principios liberales." (Pres. 21 oct. 1915) A esa revolución responsable de tantas ruinas, la proclamaba Wilson, "inevitable y justa" (2 set. 1916), y, con uno de los jefes de ella hacía este derroche de piropos: "Señor Cabrera, yo os aseguro que simpatizo profundamente con los princi-

pios fundamentales de libertad civil por los cuales se combate en México, y creo que los hombres reflexivos en el mundo entero simpatizan también con tan levantados ideales," (Lt. 17 set. 1916) es decir, con el robo, con el incendio, con el asesinato y con el estupro.

En éso bien traducía el h.: Wilson el pensamiento de los hombres reflexivos del masonismo en el mundo entero. Cuatro logias de Argelia "enviaron sus más vivas felicitaciones a su ilustre h.: Wilson, por su obra masonónica." (Depeche Algérienne. 30 dic. 1918) En una plancha de arquitectura, los masones de Tolosa le "expresaron el homenaje de su gratitud por haber cimentado los principios mismos de la masonería universal;" (La Estrella Flamígera, 1919) y el h.: Aulard proclamó a su h.: Wilson, "activo agente de la secta universal encargada de propagar el bolcheviquismo por todo el mundo." (Le Pays. 10 mayo 1918.—Revista Social. México. 1 ag. 1920)

Dicho por Jorge Herron, ex-ministro protestante renegado, rabioso anticatólico, propagador y practicante del amor libre, bolchevique declarado y representante de Wilson cerca de los bolcheviques de Rusia: "Wilson es un revolucionario y un socialista cuyas ideas alcanzan más allá de lo que manifiestan sus palabras. Gran número de sus nombramientos han recaído sobre personas declaradamente socialistas. Nada menos que cinco socialistas son miembros de su gabinete." (Ant. 24 may 1919). Merced a los socialistas, declaró un connotado representante de éstos, Morris Hillquit, ganó Wilson la presidencia en 1916; porque habíase presentado como candidato del partido radical. (Lt. 9 mayo 1920)

En vista de lo que antecede, nadie extrañará que personaje tan conspicuo como el Senador Elihu Root, haya lanzado esta acusación: "La administración de Wáshington comparte su responsabilidad con los brutos inhumanos con quienes formó causa común."

Que se haya coaligado con aquéllos ¿quién podrá negarlo en presencia de tantos documentos acusadores como derramó la prensa mundial, y forman las páginas más negras de la historia de la perfidia yanqui respecto a México?

"Los mexicanos, decía el humanitario Wilson, tienen derecho a derramar tanta sangre como quieran y por todo el tiempo que quieran."

Por el 1915, quejábase de que los únicos que obstaculizaban en México la repartición de tierras y emancipación de los proletarios, eran el clero, el ejército y los terratenientes. (Prob. p. 40) Contra estos últimos, que injustamente motejaba de aristócratas egoístas, explotadores de México y únicos responsables de la actual situación de desorden, Wilson habló con esta arrogancia: "Los que controlan el gobierno de Huerta deben ser desposeídos de ese control. Ellos quieren el orden del viejo régimen; pero yo le aseguro a ud. que ese viejo orden ha muerto para siempre. Es mi deber, según lo comprendo, ayudar en cuanto yo pueda, para que prevalezca el nuevo orden que ha de tener sus fundamentos en la libertad y en los derechos humanos," (Saturday Evening Post, May 23 1914) ésto es, la anarquía y la impiedad, cual dijo en el Senado (11 ag. 1919), el Sr. Poindexter: "Mister Wilson ha proclamado la muerte del viejo orden para sustituirlo con el nuevo desorden."

A un americano que desplegaba el cuadro pavoroso de la persecución brotada de ese "nuevo orden," ante el Secretario de Estado, conocido por su "profunda simpatía" hacia los revolucionarios, éste los disculpó diciendo: "Castigan al clero por huertista."—"Y para castigar al clero, replicó el americano, ¿se orinan en los vasos sagrados?" (Prob)

El inspirador de la política mexicana de Wilson; su representante cerca de Huerta, gobierno del "viejo orden" al que Wilson dió muerte; Mr. Lind, "típico americano de provincia sin desbastar," que dijo un abogado americano (Hear. p. 812); Mr. Lind, sañado masón que "emprendió una guerra canallesca contra los católicos de Méx'co," según una revista neoyorkina (Ica. 25 jul. 1914), y según lo comprueban sus hechos y escritos (The Bellman. 5 y 12 Dec. 1917), solía decir: "Lo malo en México es la Iglesia católica. Se deberían clausurar las escuelas y templos católicos, para así deshacerse de aquella Iglesia." Por boca de su petulante consorte explicaba con más franqueza cuál era el "viejo orden" que debía desaparecer, expresándose ella con el Sr. Frisbie de esta pulcra manera: "Hemos de barrer de México a los sacerdotes y a las religiosas." (Ke. The Missionary. Nov. 1914)

Tuvo su esposo la avilantez de aplaudir los asesinatos de sacerdotes y desear que se cometieran muchos de ellos, para que se aumentara el contento de Wilson. Testigo Mister William Buckley, abogado americano, cuya viril declaración juramentada, ante una comisión senatorial en Wáshington, tanto le escoció al aliado y amigo de Lind, Alvaro Obregón, que éste expulsó (Nov. 1921) del país al autor de ella, apenas acabado de llegar a la Capital. Decía en parte Mr. Buckley: "En conversación privada Mr. Lind atribuyó todos los males de México a la influencia de la Iglesia Católica, y sostuvo que esta institución debía ser destruída en México. Oyendo referir que varios sacerdotes habían sido asesinados, dijo que ésa era una buena noticia; que mientras más sacerdotes mataran en México, más le agradaría, y el Presidente estaría más complacido." (Hear. p. 812) Lo que presta a ese relato mayores visos de realidad, son los siguientes hechos agravantes: el haber sido externado casi inmediatamente después de una entrevista de Lind en Pass Christian (3 en. 1914) con el Presidente; el que en ella se hubiera sugerido, refirió la señora Lind, la idea de "humillar" a la Capital de México, con dejar que la saquearan las hordas de Pancho Villa, "nuestro buen amigo," así lo llamaba Mr. Lind (Edt. p. 256); y el que Wilson hubiese manifestado en ocasión solemne, estar complacido con la conducta observada por su representante, a quien tributó en pleno Congreso esta irrestrictiva e inmejorable aprobación: "Mr. Lind ha desempeñado su delicada y difícil misión con singular tacto, firmeza y buen juicio."

Con no menos buen juicio escogió Wilson sus demás representantes en México. Uno de éstos era un tal Silliman, patán sin educación, y según los suyos, "hombre inepto" que había sido cumulativamente lechero y ministro protestante en Saltillo, antes de representar a Wilson cerca de Carranza, con quien tanto se identificó Silliman que decía siempre al referirse a los carrancistas, "nosotros," y a la causa de aquéllos, "nuestra causa." (Hear. p. 812-3). Cuando evacuaron a Veracruz las tropas americanas, el capitán Joyce

suplicó a Silliman, no en nombre de la Religión, sino de la humanidad, de la que Wilson se decía a cada paso "el servidor, y juntamente el defensor del pueblo mexicano," (Pol. p. 32) consiguiera de Wilson un barco para salvarse en él, antes de la irrupción de las hordas de Carranza, unas 600 o 700 religiosas refugiadas en aquel puerto. Esta fué la respuesta del representante de Wilson: "Es generalmente admitido que lo peor de México, después de la prostitución, es la Iglesia Católica; y ambas tienen que desaparecer." Tal había dicho Mr. Lind al Secretario de Estado; Mr. Bryan, en esta frase: "La clase aristocrática, que comprende a la Iglesia, es cuna y fuente de toda corrupción: no tiene hogar, ni conoce la vida del hogar cual la entendemos nosotros." (Veg. 13 ag. 1916) De resultas de aquella brutal y grosera repulsa, "ordenada por la administración de Wáshington," (Eber Cole Byam. Extension Bulletin. Dec. 1921) 400 religiosas quedaron en el puerto, muchas de ellas arrojadas en pasto a la lascivia de la soldadesca, a razón de una religiosa para cada cuatro bandidos. Así declaró el capitán Joyce. (Hear. p. 2656-61) (1)

Que si no llegaron a más aquellos crímenes, debióse al humanitario General Funston. Teniendo orden terminante de evacuar a Veracruz dentro de tres o cuatro días, la desobedeció para dar a los refugiados la oportunidad de no caer todos víctimas de la barbarie carrancista.

Repetían los carrancistas, a tiempo y destiempo, que al cometer aquellas atrocidades, estaban obrando bajo la inspiración y con beneplácito de Wilson. (Ica. 21 nov. 1914) Aun por el 1920, en una junta electoral celebrada en Morelia, jactábase Alvaro Obregón de que "el gran Wilson" había suministrado los puñales con que operaban los verdugos de México. "¿Qué os ofrezco para el porvenir? bramaba aquel energúmeno. Derrumbe de iglesias, abolición de la misa, incendio de confesonarios y, como acto representativo del progreso, lo que hice en el templo de Santa Brígida en México: vestir a los Cristos con el traje revolucionario, fajarles la canana, y colocar en sus manos ensangrentadas el rifle redentor que en santa hora nos procuró el gran Wilson." (Am. 17 en. 1920)

En vista de éstos y otros documentos denunciadores, pregunta monseñor Kelley: "¿Quién ha causado esa situación? Nosotros. ¿Quién ha sostenido los brazos de Carranza y Villa? Nosotros. ¿Quién impuso esas iniquidades a la gente decente de México? Nosotros. Quienquiera que fuera el culpable, representaba al pueblo americano cuya parte somos nosotros; y a tal fanático representante hemos tenido, que por las ideas que se le atribuye haber expresado en las calles de Veracruz, no puede menos de ser

(1) Father Joyce. Previous to the departure of the american troops, the family of Señora Saturni, on the Calle Cinco de Mayo, offered gold to an american officer to marry her beautiful daughter, in the hope that as the wife of an american officer, she could secure safe conduct out of Veracruz.

Mr. Kearful. Was the daughter one of the women who had been outraged? Father Joyce. No, sir. She was said to be the most beautiful woman in the State of Veracruz. When that marriage did not materialize, I afterwards learned that when Cándido Aguilar came into Veracruz as military governor, he kidnapped this girl, and afterwards married the daughter of Carranza. (Hear. p. 2657-8)

mirado como fautor de los destierros y asesinatos de sacerdotes y monjas. Ese hombre hablaba en nombre nuestro. Las opiniones de otro, Encargado de Negocios, (O'Shaughnessy) evidentemente no contaban por nada. Era un católico. Ahora, cuando el degüello está hecho y los ultrajes están ya consumados, otro es enviado a deshacer el mal. Pero, si no podéis reponer un huevo estrellado, ¿cómo podréis devolver la vida a ennegrecidos y ensangrentados cadáveres, o la blancura al lirio enfangado?" (Ext. nov. 1914)

El por qué de la relación de hechos tan repugnantes

¿Qué provecho para la buena causa, preguntarán quizás algunos timoratos, ha de resultarle de la divulgación de tantos horrores y torpezas como aquí se relatan? El bien inmenso de que empiece, aun en este mundo, en desagravio de la moral ultrajada, a ejecutarse aquella justicia que más allá de la tumba habrá de cumplirse rigurosamente. "Yo descubriré tus infamias en tu misma cara, dice el Señor; yo mostraré a las gentes la desnudez tuya, y a todos los reinos tu oprobio, y haré recaer sobre ti tus abominaciones, y te pondré de modo que sirvas de escarmiento." (Nahum. III. 5. 6)

Así se conocerá por sus frutos la obra satánica del infando liberalismo mexicano, de "aquel infierno social," (Dece. p. 205) cual lo llamaba el carrancista José Vasconcelos; así se despertará, mediante esas revelaciones, una reacción vigorosa e irresistible que, sacudiendo fuertemente los nervios de la opinión pública, ayude a limpiar el solar mexicano, de tantos forajidos escapados del presidio; reacción a la que éstos tienen un miedo horrible que no logran disimular, cual lo proclama, entre tantos ejemplos, el miedo que en el cuerpo les metió el terrible folleto, *Red and Yellow*, o *séase*, *Historia de Crueldad y Cobardía*. "Este libro provocó interpelaciones a Mr. Bryan, el Secretario de Mr. Wilson; este libro ocasionó la interpelación de Mr. Wilson a Carranza cuando éste contestó que el gobierno mexicano daba las más amplias garantías a todos los religiosos, y este libro provocó una declaración que Carranza arrancó a un Vicario General en Veracruz, para defenderse en Wáshington." (Elg. 1922. p. 1802)

También pregona aquellos temores la ensordecedora propaganda internacional, por Carranza organizada para estrangular a esa verdad que en plena cara lo estaba fustigando, y la prohibición rigurosa y severamente penada, para que no entrara, menos se publicara en México, ningún folleto, ningún periódico alusivo a las infamias en que se hallaba enfangada la piara constitucionalista: que nada irrita tanto como la luz a los avechuchos del averno, que sólo a favor de la oscuridad pueden seducir.

De ahí que una hoja carrancista, que se apoda "hija legítima de la revolución," El Universal, deplora que "la grita armada por los reaccionarios haya llevado la noticia del despotismo revolucionario hasta el extranjero, y sobre todo hasta los libérrimos E. U., comentándose allí una vez más lo que llaman barbarie de los nuevos triunfadores de México;" y que "esa grita haya influido poderosamente para producir las tendencias de abolición de aquel despotismo." (Ep 7 dic. 1919) De ahí que el orador oficial de Carranza, el titulado Doctor Atl, perorara (5 feb. 1915) en esta forma en el

teatro Arbeu: "Nuestros enemigos han establecido en los E. U. y en Europa un servicio de propaganda e información que ha hecho mucho daño a nuestra causa." (Edm. p. 50) "De sobra es conocido, gimotea otro corifeo liberal, que el apoyo moral de la opinión mundial a favor o en contra de un gobierno, es un factor importante, tanto para sus relaciones internacionales cuanto para su régimen interior. Los reaccionarios procuraron siempre explotar con habilidad este tema ante la Casa Blanca, a fin de crear, en el gobierno americano, un ambiente de contrariedad al gobierno de México. Nuestra falta de respeto por la libertad de conciencia y la de cultos, ha sido su arma más formidable aun en sus resultados interiores inmediatos, y en su eficacia influyente sobre el gobierno de los E. U." (Man. p. 73. 82)

Recio, pues, con los enemigos del nombre católico y de toda decencia. A derribarlos bajo el fuego graneado de una nutrida e inexorable publicidad: a proclamar sus crímenes muy alto, a trompa tañida, para que vaya resonando de siglo en siglo la historia de las infamias de los liberales, y a éstos los haga rechinar y retorcer de rabia como a víboras arrojadas en ardiente brasero. "Vosotros, deciales un gran historiador de la Iglesia Católica, el Cardenal Palavicino, vosotros os hacéis infames con vuestras acciones; pues, yo os acabaré de cubrir de infamia con mis escritos."

Como lo expresaba en su declaración al arzobispo de Nueva Orleans, la venerable priora de las carmelitas de Querétaro: "Si en algo pueden servir estos mal formados renglones para bien de la Iglesia y gloria de Dios, doy a Vuestra S. I. y Revma. facultad para que haga de ellos el uso que le convenga." Y porque la autoridad eclesiástica juzgó que a Dios y a su Iglesia les traería la publicación de aquel escrito un notable provecho, como a pesar suyo lo vienen proclamando los gritos de dolor de la hidra de la revolución, acordó se hiciera dicha publicación en el folleto *The Book of Red and Yellow*. Su autor nos ha autorizado para reproducirlos en castellano, a fin de que los católicos mexicanos, acrisolados ya por el fuego de la pasada erupción de cieno, y convencidos del tremendo poder de la prensa, sepan prevenir la repetición de los ultrajes que las señoras, doncellas y los candorosos lirios de nuestros claustros sufrieron de la gentuza estercoraria que formó en la revolución carrancista.

¡Pobres, mujeres, dignas por cierto de una inmensa conmiseración las pocas que, por efecto de la arcilla con que todos fuimos formados, sucumbieron a la horrible tentación a que las sometió el averno! En cambio, nobles, heroicas y dignas de perpetua alabanza aquellas muchísimas más, que no flaquearon en la terrible prueba; y que por causa del fruto inicuamente concebido, trocaron resignadas "el sagrado estado de la profesión religiosa que hace a la mujer igual a los ángeles, apacible a Dios y terrible a los demonios," (Kempis. III. 10) por una vida afrentosa que sólo con su existencia habrá de terminar, condenadas que están, aunque sin culpa suya, a huir de la vista del mundo!

¡Qué sacrificio más doloroso para ellas, y a la vez, ante Dios, más meritatorio, para que México, ya arrepentido de su deshonesto pasado, pueda rehabilitarse, renaciendo a vida más santa y gloriosa, salvado quizá de ruinas morales irreparables, merced a las humillaciones de sus religiosas,

víctimas expiatorias de la Justicia divina!

Aquel suplicio tremendo, en que para ellas la muerte hubiera sido lenitivo, formará, no obstante, en los anales de la Iglesia Mexicana, una de las páginas más conmovedoras y gloriosas a la vez. De ello sale garante el Señor, testigo y alentador en esa lucha suprema que sus amadas esposas por El sostuvieron y en ella conquistaron una doble palma: la del más grande de los martirios, y la de la castidad. "Las almas de los justos, dice el Señor, están en la mano de Dios; y no llegará a ellas el tormento de la muerte eterna. Si delante de los hombres han padecido tormentos, su esperanza está segura de la feliz inmortalidad, y su galardón será grande; porque Dios hizo prueba de ellos y los halló dignos de sí. Los probó como el oro en el crisol, y los aceptó como víctima de holocausto; y a su tiempo se les dará la recompensa," (Sabiduría. III. 1. 4. 5. 6.) aquella misma que aguardaba la virgen mártir, santa Lucía, cuando amenazada de ser deshonrada, contestó al tirano: "Si contra mi voluntad mandas que yo sea ultrajada, sepas que doble será la diadema que recibirá mi castidad."

NOTAS:

La avilantez de Mr. Lind y Mr. Wilson. Su anhelo por debilitar a México, para conquistarlo a poca costa

"Durante una función de teatro dada en México, en beneficio de una obra de caridad, fué un americano, de apellido Shanklin, a saludar al Presidente Huerta que se hallaba en un palco, aparentemente muy aburrido y sentado entre dos ayudantes. Dió pie este incidente al malicioso Mr. Lind, para que en la prensa publicara una vil calumnia cuya paternidad tuvo el atrevimiento de atribuir a Mr. Shanklin. Le hacía decir que él había encontrado, entre los bastidores de un teatro, al Gral. Huerta en el acto de tener una actriz sentada en cada una de sus rodillas, en tanto que otra, suspendida de su cuello, le estaba ofreciendo licor." (Osh. p. 230) Cree el ladrón que todos son de su condición.

Según lo externó Mr. Lind, los mexicanos del Norte eran valientes y se han americanizado, o séase, ayancado; en tanto que los del Sur profesaban todavía las ideas europeas, es decir, las católicas, y eran enteramente malos, por lo cual debían los americanos procurar el triunfo de los ayancados del Norte, sobre los católicos y patriotas del Sur. "En el Estado de Sonora, según una hoja masónica, de las 769 parejas que en 1900 contrajeron matrimonio, 260 individuos de ellas eran protestantes." (Im. 26 jul. 1901) Agrega un obispo protestante: "Las gentes del Norte, de donde brotaron los facinerosos que tantos males han causado a México, fueron evangelizadas más que ninguna otra comarca por misioneros protestantes: en vez de tornarse protestantes, convirtiéronse en bandidos." (Ext. Feb. 1917) Para asegurar el triunfo de los bandidos del Norte sobre los católicos del Sur,